

**REPÚBLICA, GUERRA
Y EXILIO**



LUISA CARNÉS Y EL TESTIMONIO (FEMENINO) DE LA RETIRADA Y EL PRIMER EXILIO REPUBLICANO EN FRANCIA / LUISA CARNÉS AND THE (FEMALE) TESTIMONY OF THE RETREAT AND THE FIRST REPUBLICAN EXILE IN FRANCE

JAVIER SÁNCHEZ ZAPATERO

Universidad de Salamanca / GEXEL (Grupo de Estudios del Exilio Literario Español)

Recibido: 24/07/2023

Aceptado: 05/11/2023

Resumen: El artículo se centra en *De Barcelona a la Bretaña francesa*. Partiendo del análisis temático y formal de la obra, y apoyándose en un corpus secundario formado por referentes teóricos y por testimonios análogos de otros exiliados, se estudia, por un lado, su dimensión testimonial, atendiendo a los elementos que configuran su interpretación factual y su concepción de fuente histórica, y, por otro, la importancia que la perspectiva de género adquiere en su composición, perceptible en el relato de experiencias vividas por mujeres en el primer exilio francés y en el punto de vista femenino desde el que está escrito. De esa forma, el artículo incide en la dimensión identitaria, colectiva, memorística y femenina de la obra.

Abstract: This article focuses on *De Barcelona a la Bretaña francesa*. Based on the thematic and formal analysis of the work, and supported by a secondary corpus of theoretical references and similar testimonies of other exiles, the author studies, on the one hand, its testimonial dimension, paying attention to the elements that make up its factual interpretation and its conception as a historical source, and, on the other, the importance that the gender perspective acquires in its composition, perceptible in the account of the experiences lived by women in the first French exile and the feminine point of view from which it is written. In this way, the article stresses the identity, collective, memoiristic and feminine dimension of the work.

Palabras clave: Luisa Carnés, *De Barcelona a la Bretaña francesa*, testimonio, exilio republicano español, Estudios de Género

Key words: Luisa Carnés, *De Barcelona a la Bretaña francesa*, Testimony, Spanish Republican Exile, Gender Studies

1. Introducción

A comienzos de 1939, ante la inminente llegada de las tropas rebeldes a Barcelona y las más que probables represalias que podría sufrir por su implicación en la causa republicana, Luisa Carnés decidió huir a Francia. De ese modo, participó en lo que habitualmente se ha denominado la «retirada», el gran éxodo que llevó a alrededor de medio millón de españoles (Dreyfus-Armand, 1999) a salir del país —en muchos casos, como el suyo, para no volver jamás— en unas dramáticas circunstancias marcadas por el desorden, la confusión, la precariedad y el miedo. Después de hacer escala en Figueras¹ y La Jonquera, la autora logró cruzar la frontera franco-catalana, desde donde fue trasladada a Le Pouliguen, una pequeña localidad de la Bretaña, cercana a Nantes, donde fue alojada en un albergue infantil habilitado como centro de internamiento para los republicanos españoles. En un proceso de escritura prácticamente simultáneo a los hechos, dio cuenta de todo ello en *De Barcelona a la Bretaña francesa*, un texto de carácter testimonial que, pese a estar fechado en septiembre de 1939, no fue publicado hasta el año 2014². A pesar de su carácter fragmentario, y de que Carnés va uniendo en la na-

1 La inclusión de Figueras en el texto adquiere un valor simbólico por un doble motivo: por un lado, allí tuvo lugar la que sería la última sesión de las Cortes de la Segunda República en territorio español; por otro, la localidad «ocupa un lugar determinante en el imaginario de la huida [de los republicanos españoles], por el hacinamiento en los refugios y los bombardeos indiscriminados» (Martínez Sánchez, 2023: 290). Carnés dedica varios capítulos a su estancia en Figueras, en los que incide en la destrucción de la ciudad por parte de los franquistas —«aparecía casi destrozada por las bombas de aviación, y los pocos edificios que quedaban en pie se hallaban herméticamente cerrados»— y en el miedo y el caos que la situación generó en la población —«siendo insuficientes los refugios con los que contaba [...] para acoger a una muchedumbre tan numerosa, esta se esparcía por el campo y permanecía tendida sobre tierra horas y más horas»— (Carnés, 2017: 152 y 144).

2 Según Paula Simón, en obras como *De Barcelona a la Bretaña francesa* es necesario tener en cuenta «los acontecimientos pasados en sus diferentes contextos de recepción y, al mismo tiempo, las circunstancias políticas desde la que han surgido» (2012: 21). Partiendo de esta premisa puede entenderse la complejidad que implica acercarse en la época actual a un texto que Carnés concibió décadas atrás con el objetivo de «exponer públicamente su testimonio [...] [como] testigo directo del conflicto y protagonista de los hechos narrados» (Plaza, 2017: 38-39) para dar a conocer las penosas circunstancias en las que muchos españoles tuvieron que salir del país. La autora compuso la obra en un momento en el que apenas se sabía nada sobre lo que estaba ocurriendo con los republicanos que se vieron en la obligación de abandonar de forma precipitada y forzada el país, y, como parece evidente, lo hizo para dejar constancia de las penalidades vividas y, con ello, dar a conocer a la opinión pública internacional el drama que miles de compatriotas como ella padecieron. Sin embargo, al no poder ser leída en el momento de su gestación, la obra ha perdido parte de su dimensión cognitiva y apelativa, con lo que en la actualidad se lee, más que como una forma de descubrir el pasado oculto —u ocultado—, como un complemento capaz de aportar una nueva y singular perspectiva a los relatos historiográficos, testimoniales e incluso artísticos de lo sucedido en la frontera y en los centros de internamiento franceses que han ido difundándose con el paso del tiempo.

rración textos que en ocasiones disponen de su propia autonomía semántica —y que, de hecho, como se verá más adelante, en algunos casos ya habían aparecido con algunas variaciones en los medios de comunicación de la época—, la cohesión argumental se basa en la linealidad temporal y en el desarrollo de la narración del peregrinaje hacia Francia³, que permiten entender la obra como «el proceso a través del cual la autora deja de combatir el fascismo y se convierte en refugiada» (Olmedo, 2014: 193).

Gracias a la recuperación de gran parte de su producción, prácticamente inédita en España hasta el siglo XXI, y a su progresiva incorporación en el canon literario, Carnés ha recibido en los últimos años una creciente atención por parte de la investigación académica⁴. En el caso concreto de *De Barcelona a la Bretaña francesa*, los acercamientos críticos han insistido fundamentalmente en dos aspectos. Por un lado, se ha incidido en el valor referencial de la obra, relevante en la medida que ayuda a arrojar luz sobre el periplo biográfico de la autora y sobre un acontecimiento histórico que, a pesar de haber afectado a miles de personas, continúa siendo «quizás uno de los capítulos olvidados durante más tiempo de toda la historia del exilio de la guerra civil» (Cate-Arries, 2012: 20). Por otro lado, también ha sido habitual reparar en el carácter diferencial de la obra dentro del corpus testimonial de la retirada al estar escrito desde una perspectiva femenina. Semejante interpretación en clave de género es posible gracias, en primer lugar, a la preocupación «acerca del papel femenino» (Olmedo, 2014: 171) que atraviesa toda la trayectoria literaria de Carnés y, en segundo, a la concreción temática y argumental del texto, que relata experiencias distintas, pero al mismo también similares y por ello complementarias, a las que vivieron los hombres que salieron de España por la frontera franco-catalana en 1939. A diferencia de ellos, las mujeres —al igual que los ancianos, los niños y los enfermos— no fueron sistemáticamente internadas en campos de concentración, sino que fueron alojadas «en centros abiertos para civiles, que habitualmente eran locales requisados o cedidos por la población y establecimientos abandonados o

3 En su breve novela *La hora del odio* (1944), Carnés volvió a abordar, con más detalle y profundizando en temas apenas apuntados en *De Barcelona a la Bretaña francesa*, las experiencias cotidianas vividas en el albergue francés en el que fue confinada. Narrada desde una perspectiva omnisciente, la novela, en cierto modo continuación y complemento de la obra testimonial, comienza *in medias res*, con su personaje principal —María, trasunto de la autora— ya instalada en el centro de refugiados después de haber pasado tras salir de España «toda una vida de angustia, de dolor físico, de desesperación» (Carnés, 2017: 250). Para más información de la obra, véanse los trabajos de Plaza (2017) y Moro (2020).

4 Entre otros, Iliana Olmedo, Antonio Plaza, Ángela Martínez, Neus Samblancat o Francisca Vilches de Frutos se han ocupado con especial atención de la obra de la autora.

en mal estado como casas, escuelas, cuarteles, conventos, castillos, prisiones o naves industriales» (Iordache, 2018: 33).

2. Reconstrucción histórica

Tal y como explicó Paul Ricoeur, la vinculación del testimonio con la realidad a la que se refiere se sustenta en «la aserción de la realidad factual del acontecimiento relatado» y «en la autenticación de la declaración por la experiencia de su autor, lo que se llama su presunta fiabilidad» (2010: 213). En consecuencia, pese a admitir la subjetividad que les otorga el hecho de partir de una percepción subjetiva y personal, los testimonios acostumbran a interpretarse de forma referencial no solo por los acontecimientos que narran, sino también y sobre todo por la legitimidad que adquiere para relatarlos quien fue testigo, y en ocasiones víctima, de ellos. No en vano, según Nickel, «dar testimonio significa informar sobre algo que hasta el momento carecía de realidad y que se constituye en el proceso de ser narrado» (2019: 106) por la vinculación que marca el sujeto creador, en tanto narrador y protagonista, entre el texto y la realidad a la que remite.

Esta dimensión cognitiva, que implica la posibilidad de una lectura como fuente histórica, se observa en *De Barcelona a la Bretaña francesa* a través de varios procedimientos. En primer lugar, Carnés aporta datos concretos, susceptibles en ocasiones de ser comprobados empíricamente, que trascienden su mera experiencia personal y que ayudan a reforzar la credibilidad de su testimonio. Sucede, por ejemplo, cuando señala la fecha concreta de algunos de los hechos narrados —así, al aludir a la llegada de las tropas rebeldes especifica que «el 25 de enero despertaron a Barcelona los cañonazos de la artillería» (Carnés, 2017: 82)—; cuando introduce en el texto perfiles biográficos de las personas reales con las que compartió el dramático periplo que les llevó a cruzar la frontera⁵; o cuando inserta citas de periódicos con las que complementa su discurso y contar aquello que desde su posición no puede saber, tal y como sucede cuando, ya instalada en Francia, lee en la prensa francesa noticias sobre el desarrollo de las últimas operaciones de guerra en España. Asimismo, aunque en una simple lectura del texto no puede detectarse, Antonio Plaza ha puesto de manifiesto cómo un análisis detallado de la obra y de la producción periodística de Carnés durante la guerra

5 Además de personajes históricos de evidente proyección pública como Juan Negrín o Luigi Longo, que aparecen mencionados en el texto, Antonio Plaza ha identificado entre las compañeras que fueron internadas junto a Carnés a Gabriela Abad Miró y a Pura Verdú Tormo, presentes en el texto únicamente a través de su nombre de pila (2017: 229).

—cuando escribió en *Estampa, Ahora o Frente Rojo*, entre otros medios— permite demostrar que parte de lo que se cuenta en la obra ya había sido abordado con anterioridad por la autora en «sus crónicas y reportajes» (2017: 39). Evidentemente, dada la factualidad del discurso periodístico, semejante coincidencia corrobora la condición de expediente de realidad de lo que se cuenta en *De Barcelona a la Bretaña francesa*, al tiempo que permite explicar sus peculiares características formales, que provocan su conformación «a través de fragmentos, una suerte de artículos periodísticos acerca de sucesos puntuales» (Olmedo, 2014: 189) entre los que puede detectarse la presencia de la crónica, el reportaje o el perfil.

En segundo lugar, la fiabilidad de Carnés viene avalada por la propia identidad entre autor, narrador y personaje típica de toda autobiografía —que establece que quien escribe sobre los hechos es la misma persona que los experimentó—, así como por la continua inclusión de expresiones sensoriales que, en la medida que corroboran su interacción con la realidad histórica que pretende representar, autentifican y dotan de credibilidad a su relato, al que parecen subyacer de forma implícita las consignas «es verdad, yo estaba allí» (Cuesta, 2008: 129) que identifican a todo testimonio. Si al comienzo del texto la autora se refiere a «las explosiones dolorosas, el roncar interminable de los aviones enemigos, los segundos de angustia que siguen al silbido de la primera bomba» que le provoca escuchar los sonidos de los bombardeos, a medida que avanza su trayecto hacia Francia las sensaciones van afectando a otros sentidos como el tacto —al salir de Barcelona, hacinada junto a otros refugiados en una camioneta, siente cómo «el tacón de la muchacha que va pegada a [su] cuerpo se [le] ha clavado definitivamente en el tobillo»—; la vista —reconoce, por ejemplo, la impresión que le supone coincidir en el camino con «hombres junto a los borriquillos, en los que colocaron sus trapos y sus chiquillos menores» o con «soldados y oficiales del ejército en trance de retirada, [...] [con] heridos[envueltos] entre trapos sucios»—; o el gusto —después de lamentarse de las carencias sufridas durante todo el periplo, evoca con satisfacción cómo al llegar al albergue «las salchichas y el pan [les] supieron a gloria»— (Carnés, 2017: 104, 107, 130 y 213).

Lejos de ser baladíes, este tipo de referencias sensoriales revisten gran importancia, puesto que demuestran que los hechos han sido vividos y soportados, y añaden a la mera experimentación el valor del sufrimiento. Para Josefina Cuesta, de hecho, «las reacciones de los testigos frente a los acontecimientos, a los sentimientos y a los elementos que restituyen la atmósfera [...] se revelan como contenido decisivo del testimonio» (2008: 118). Lo más importante en este tipo de testimonios no es tanto la correspondencia estricta con la realidad histórica

que se intenta representar, sino, más bien, la percepción subjetiva que se ha tenido de ella, ya que «la función básica de estos textos no es probar o demostrar los hechos, sino hacer narrables y comprensibles las experiencias para la propia vida» (Nickel, 2019: 121). De ahí que en el libro las dramáticas imágenes de la masa se complementen con las experiencias personales de la autora, que confiesa sentirse «fatigadísima», con dolor «en todos los huesos del cuerpo» y «helada de frío» tras haberse visto obligada a hacer el último trayecto del viaje de salida de España a pie, «resbalando sobre barro y piedras mojadas» (Carnés, 2017: 174 y 164) y con un hambre atroz.

Se evidencia así que en *De Barcelona a la Bretaña francesa* late, personificada en el caso de Carnés, «la angustia que sufren quienes optaron por salir de España» y que, en consecuencia, en la narración aparecen «las graves dificultades que entraña la evacuación de la ingente masa humana que abandona su patria en dirección a la frontera» (Plaza, 2017: 41). Prácticamente todos los testimonios de quienes hicieron el mismo trayecto que la autora en los meses iniciales de 1939 coinciden en lamentarse de «las temperaturas congeladoras, la lluvia continua y las incesantes campañas de bombardeo aéreo» y, en general, de la sensación constante de «puro terror» y «privaciones físicas» (Cate-Arries, 2012: 36). Así, Mada Carreño en *Los diablos sueltos* (2019) confiesa haber pasado «muchos días de insomnio y de hambre dosificada» (2019: 213); Otilía Castellví resume en *De las checas de Barcelona a la Alemania nazi (Veinte años de una vida)* (1990) el trayecto como días de «frío y penas» (2009: 83); Juan Gil-Albert explica en *Memorabilia* (2004) cómo hubieron de soportar «el hacinamiento de la retirada, entre el polvo de los caminos, la suciedad de los albergues intempestivos y la carencia [...], [desafiando], si no a la muerte, sí al tifus o a la disentería» (2004: 186); y Nemesio Raposo asegura en *Memorias de un español en el exilio* (1968) que los miles de compatriotas que cruzaron junto a él la frontera estaban «hambrientos, casi muertos de frío, defraudados y escarnecidos» (1968: 65). Fragmentos análogos a estos se repiten en casi todos los testimonios, transmitiendo así una imagen de la retirada que impacta tanto por la gran cantidad de personas a las que afectó —alrededor de medio millón (Soldevilla Oria, 2001: 46)— como por las durísimas condiciones en las que tuvieron que salir del país: a pie, con todos sus enseres a cuestas, derrotados... y con la incertidumbre de no saber qué iba a ser de sus vidas ni qué destino les esperaba en Francia.

A pesar de haberse terminado de redactar a finales de 1939, sin posibilidad alguna de conocer ningún otro relato autobiográfico similar como los que se han mencionado, *De Barcelona a la Bretaña francesa* describe de forma muy similar la

experiencia. No en vano, para intentar transmitir las circunstancias que rodearon a la «dolorosa ruta de la frontera francesa», la autora se lamenta del «frío» y «de lo penoso que se hacía andar montaña arriba y montaña abajo» (Carnés, 2017: 155 y 164). Esta coincidencia pone de manifiesto, además de la similitud de las experiencias vividas por los republicanos al salir de España e ingresar en Francia, el carácter simbólico y grupal que adquiere el texto de Carnés, que une la dimensión personal que le otorga el hecho de partir de su propia subjetividad con la colectiva de la que se dota al querer sintetizar en sus propias vivencias las de todos los exiliados. De ahí que la obra combine la evidente dimensión íntima que tiene todo escrito autobiográfico con un marcado «alcance colectivo [...] representado en las numerosas alusiones a un nosotros: el de los republicanos arrojados al destierro» (Montiel Rayo, 2018: 23), perceptibles en el texto a través del constante uso de la primera persona del plural —combinada a veces con formas impersonales, como si el relato partiese de una «persona indefinida» (Olmedo, 2014: 190)— y de la inclusión de numerosos pasajes destinados a describir y relatar las vidas de quienes la acompañaron en su periplo hacia Francia, en los que llega a reconocer de forma explícita que «sus historias [eran] semejantes entre sí desde el 18 de julio de 1936» (Carnés, 2007: 194). También el subtítulo de la obra, «Episodios de heroísmo y martirio de la evacuación española», expone la disolución de la historia individual de Carnés en la del colectivo del que forma parte, poniendo de manifiesto que su peripecia fue similar a la de otros muchos y que la suya no es sino otra historia más dentro de un fresco colectivo. De esta forma, al «tomar la palabra en nombre de un grupo de hombres y mujeres, un plural colectivo que diluye un “yo” y a la par lo contiene» (Samblancat, 2015: 240), la autora asume su papel como «representante de una comunidad con la cual mantiene lazos de pertenencia y una fuerte identificación histórica y cultural» (Simón, 2012: 65). Por eso M^a del Carmen Alfonso ha llegado a definir la obra como un ejemplo de «literatura de *avanzada*⁶, en la medida que prioriza la subjetividad y, con ella, la verdad alternativa que las transforma en contradiscurso de quienes se resisten a ser olvidados» (2021: 576).

Para desgranar las dramáticas características del trayecto hacia la frontera y de los primeros momentos en Francia, la autora confiesa cómo sufrió «en todo su dramatismo espantoso el horror de sentirse indefenso y sin protección alguna, en campo abierto, bajo un aparato enemigo», lo que provocó que entre sus compañeros de huida se produjera «un angustioso laberinto de gemidos, gritos francos y sollozos aislados» y que llegaran incluso a ser testigos de dantescas

6 En cursiva en el original.

escenas como las que llevó a ver en medio de una carretera «un torso desnudo de mujer al que le faltaba la cabeza» (Carnés, 2017: 111 y 123). Además de denunciar la violencia franquista, Carnés se mostró muy crítica con la actitud de la sociedad francesa cuyo comportamiento, salvo excepciones, oscilaba entre la indiferencia de quienes permanecían ajenos al «dolor colectivo» (Carnés, 2017: 177) de los republicanos españoles y el maltrato verbal con el que fueron tratados por los gendarmes que les custodiaron al entrar en el país, ejemplificado en el «*allez, allez*» con el que constantemente les apelaban para que se desplazaran de un lado a otro, presente en casi todos los textos testimoniales sobre la retirada y los campos de concentración franceses⁷. Sin ánimo de exhaustividad, Silvia Mistral señala en *Éxodo. Diario de una refugiada española* (1940) cómo «el trágico “*allez, allez*” resuena en [sus] oídos» (2009: 79); Federica Montseny confiesa en *Seis años de mi vida 1939-1945* (1978) no poder olvidar «el espectáculo de los heridos, arrastrándose cojeando por las carreteras acuciados por ese odioso “*allez, allez, plus vite*” de los gendarmes y los senegaleses» (2019: 27); y Solano Palacio rememora en *El éxodo por un refugiado español* (1939) cómo atormentaba a todos los republicanos españoles el «“*allez*” brutal y tajante» (1939: 69). El simbolismo de la letanía con la que los guardias azuzaban a los españoles, manifestada en el caso de la obra de Carnés al dar nombre a uno de los capítulos, resulta especialmente relevante en la medida que muestra «la superposición del viajero que ha perdido el rumbo, cualquier noción de dirección, con el imperativo carente de sentido de seguir adelante hacia un destino desconocido» (Cate-Arries, 2012: 207). Para Di Febo, de hecho, la circunstancia de que casi todos los textos evoquen, casi de forma obsesiva, «el “*allez, allez*” de los gendarmes [...] es la primera señal de una alteridad lingüística y territorial advertida en toda su intensidad» (1998: 46) y, en consecuencia, supone una de las primeras evidencias para los republicanos del resquebrajamiento de su identidad.

Conviene recordar, en ese sentido, que más allá de exponer las durísimas condiciones a las que tuvieron que enfrentarse quienes dejaron el país por la frontera franco-catalana a comienzos de 1939, los textos de la retirada, y por tanto *De Barcelona a la Bretaña francesa*, narran «la desesperanza y el fin de la ilusión colectiva que significaron los años republicanos» (Olmedo, 2014: 190). De ahí que el trayecto que llevó a la autora desde Barcelona hasta Francia haya de ser interpretado, trascendiendo su mera concreción geográfica y las especiales

7 Para Francisco Caudet, su repetición ha de encuadrarse dentro del proceso deshumanizador que guio el proceso de recepción de los españoles en Francia, ya que se trata de palabras «que se utilizan normalmente en francés para obligar a moverse a las personas y hacer saltar a los animales en el circo [...] con un sentido peyorativo» (2005: 76).

circunstancias que lo rodearon, como «una entrada surreal en una tierra de nadie, un terreno sombrío sin indicadores topográficos familiares que puedan ayudar al viajero a situarse y orientarse» (Cate-Arries, 2012: 36). Esa desorientación está presente en el texto de Carnés, que llega a reconocer directamente no saber a qué comunidad pertenece: «¿qué pueblo es el mío?» (Carnés, 2017: 44), se pregunta, consciente de la imposibilidad de identificarse con los compatriotas que han provocado su abrupta huida de España.

Sin embargo, el valor colectivo del que se dota la obra termina por conformar esa identidad que Carnés asume fracturada, pues la autora termina por reconocer que su familia «estaba en aquellos seres, atormentados por el mismo dolor que nosotros» y que las penalidades que están sufriendo terminarán por configurar su sentido como grupo, tal y como reconoce en la frase que cierra la obra: «Tú, pueblo español, pueblo mío adorado, pasarás sobre cárceles, sobre sangre y martirio, hacia la infinitud, que por derecho te pertenece... Hacia la libre inmortalidad que corresponde a tu grandeza» (Carnés, 2017: 220 y 245). Por eso la obra puede interpretarse como el testimonio, más que de una guerra o de una huida, de «una lucha colectiva y un destino final» (Samblancat, 2015: 238), puesto que a través de su relato la «identidad individual política, marcada por el compromiso, se reconstruye simultáneamente a la colectiva (de exiliados), asignándole a ambas valores como la fidelidad a España y a la causa antifranquista» (Olmedo, 2014: 90). Gracias a que el proceso de composición se llevó a cabo de manera simultánea a la vivencia de los acontecimientos que se relatan, y que por tanto no hay perspectiva para valorar los hechos ni conocimiento del desenlace de la guerra, ni de lo que el destino iba a deparar a los republicanos en el exilio y a la propia historia de España, en *De Barcelona a la Bretaña francesa* hay cabida para una esperanza que, si bien leída hoy genera un sentimiento que oscila a medio camino entre la ingenuidad y el patetismo, ha de entenderse en clave identitaria⁸, pues es la que permite a Carnés unir los lazos con sus compañeros más allá de las penalidades. Así, la obra se abre con la cita —«Lucharemos un día y otro día, y lucharemos sin cesar, para que España sea la tierra donde brille la libertad»— que expone la necesidad de mantener vigente la lucha republicana, que también aparece en el texto cuando, ya instaladas en el albergue de Le Pouliguen, la autora, en una conversación, con unas compañeras afiliadas al Partido Comunista, señala que todavía «hay posibilidad de resistir», e incluso «de ganar», e incluso fantasea

8 Para profundizar en la dimensión identitaria de *De Barcelona a la Bretaña francesa*, véase Sánchez Zapatero (2022), en el que se basa parcialmente este epígrafe.

con la posibilidad de desembarcar «en Valencia o en Cartagena» y de ver otra «vez la Puerta del Sol» (Carnés, 2017: 243).

3. Perspectiva de género

La segunda nota distintiva relevante de la obra testimonial de Luisa Carnés viene dada por su condición femenina, que no solo condicionó su experiencia en Francia hasta diferenciarla de la de sus compañeros masculinos, sino que permite reconstruir la experiencia del éxodo republicano desde una perspectiva de género⁹. De ese modo, en *De Barcelona a la Bretaña francesa* se amplían los tópicos habituales del corpus —el dramatismo de la retirada, el caos de la frontera, la humillación por parte de los agentes franceses, etc.— al incorporar el espacio del albergue en el que fue internada Carnés, diferente, pese a no estar exento de penalidades, de los centros de concentración en los que fueron reclusos los hombres.

Frente a las condiciones de vida de los campos —marcadas por la violencia, la humillación, el hacinamiento, la insalubridad, la enfermedad y la recurrencia de la muerte—, Le Pouliguen, tradicionalmente utilizado como sede de colonias infantiles de verano y, por tanto, habilitado con pabellones, salas comunes, enfermería e incluso un jardín, no era un refugio «malo del todo», pues en él se disponía de «un plato caliente y una cama muelle donde reposar» (Carnés, 2017: 235). Aunque la autora asegura no haber tenido «mala suerte» (Carnés, 2017: 222) al haber sido confinada allí, durante toda la obra expone su carácter de centro de reclusión forzosa. Es sintomático, en ese sentido, que el primer recuerdo que tenga sea el de la «enorme puerta [que] se cierra, con estrépito de cadenas, a [su] espalda» (Carnés, 2017: 222), evocando el valor simbólico que los testimonios carcelarios suelen dar al cierre de puertas, a través del que se expone tanto la falta de libertad como la pertenencia a un espacio nuevo, diferente y aislado del resto de la sociedad. Queda así demostrado que el refugio, por su disposición física y por la existencia en su cotidianeidad de una serie de normas y comportamientos que no parecían tener paragón con las del mundo exterior, podía identificarse con la concepción «heterotópica», de «lugar otro» que Foucault (2010) otorgó a los presidios.

La autora, de hecho, llega a referirse al albergue como «disimulada prisión francesa» o «cárcel disimilada de la Bretaña francesa» y reconoce sin ambages

9 Para precisar las implicaciones de la noción de «género», así como su relación con conceptos como el de poder o con categorías como las de clase social y sexo, conviene tener en cuenta el ya clásico trabajo de Scott (2002).

ser una «prisionera» y sentirse como «enjaulada» (Carnés, 2017: 224, 230 y 235). Incide continuamente en la falta de libertad, manifestada tanto en la imposibilidad de salir de las instalaciones como en la continua vigilancia a la que eran sometidos, gráficamente personalizada en el personaje de madame Renoir, una de las trabajadoras del albergue, a la que llega a referirse como «perro guardián [...] [que] estaba en todas partes» (Carnés, 2017: 231) para controlar las actividades de los internos. También se refleja en la obra cómo la organización del tiempo dependía de los responsables del refugio, que «imprimían a la vida del mismo ritmo escolar», provocando que todo se hiciera «a toque de campana» (Carnés, 2017: 226) y que, por ejemplo, las luces de las habitaciones se apagaran siempre a una hora determinada, que la realización obligatoria de tareas estructurara la jornada o que los tiempos destinados a las comidas terminasen cuando ellos dispusiesen. Para calibrar la crueldad de esta última decisión, se ha de tener en cuenta que, pese a que en Le Pouliguen había fundamentalmente mujeres jóvenes, entre los internos también había niños, ancianos y hombre impedidos¹⁰, cuya lentitud y falta de movilidad provocaba que muchas veces llegasen tarde al comedor y no pudiesen terminar sus raciones.

Asimismo, las páginas de *De Barcelona a la Bretaña francesa* dedicadas a recrear la vida en el albergue también muestran cómo, en menor medida de lo que sucedió en los campos, también en los refugios femeninos se sometió a las prisioneras a procesos deshumanizadores que demuestran, tal y como sostiene José María Naharro-Calderón, que la acogida del gobierno y la sociedad francesa se rigió por el continuo intento de excluir y apartar de la vida convencional a «toda clase de otredad» (2017: 87) como la que representaban los republicanos que buscaban cobijo. Se muestra, por ejemplo, en el hecho de que la propia autora admita que pasó a convertirse «en la refugiada número 31» (Carnés, 2017: 225) —puesto que esa numeración, correspondiente a la cama que ocupaba, fue la que le identificaba ante las autoridades— o en el maltrato verbal que sufrían por parte del director y de algunas trabajadoras. El primero se dirigía a ellas con «palabras que casi nadie entendía, pero que todos juzgaban terribles», mientras que las segundas, entre las que Carnés vuelve a destacar a madame Renoir, las tildaban de «gente mal educada y sucia» al tiempo que las apelaban chillando y moviendo los brazos, «como si estuviera sacudiendo una alfombra» (Carnés, 2017: 227, 230 y 231), o las acusaban de suponer un gasto muy grande para el Gobierno francés.

10 Según Antonio Plaza, «la cifra de refugiados debió de oscilar entre los 150 y los 200» (2017: 43), de los cuales alrededor del 60% eran mujeres.

Las alusiones al modo despectivo y humillante a través del que los responsables del campo trataban a las internas representan la actitud general que la sociedad francesa mantuvo con los españoles. En la propia obra se alude a cómo algunas personas de la localidad en que se hallaba ubicado el refugio, viendo las penosas circunstancias de las internas, separadas de su familia y confinadas sin poder salir, las culpaban de su situación por haber «salido de España» o como hasta quienes se solidarizaban con su situación les daban «lo más deteriorado, llegando incluso a los refugiados pingajos rotos y hasta sucios, que iban derechos a la basura» (Carnés, 2017: 237). De todos los comportamientos de los ciudadanos franceses, el que más parece molestar a Carnés, hasta el extremo de calificarlo de «detestable», es el de aquellos a los que denomina «turistas», «personas de bastante buena posición del pueblo, cuya influencia había obtenido autorización del comisario de Le Boule para visitar el refugio en cualquier momento» (Carnés, 2017: 237). A pesar de que algunos de ellos acudían al refugio con la mejor de sus intenciones, para interesarse por las prisioneras y ayudarlas a mejorar su situación, otros simplemente fisgaban «con impertinencia» (Carnés 2017: 239), llegando a fotografiarlas o a señalarlas con descaro mientras hablaban entre ellos en francés. Así le sucedió a la propia autora cuando, sorprendida en el jardín mientras miraba a través de los barrotes que la separaban del mundo exterior, vio cómo dos niñas se fijaban en ella mientras su madre les decía «*c'est une rouge*» (Carnés, 2017: 242). Anécdotas como esta evidencian que el trato dispensado por las autoridades y la sociedad francesa a las republicanas españolas «estuvo profundamente influenciado por imágenes sociales y estereotipos como “la miliciana” o “la mujer de mala costumbre”» (Negrete, 2021: 306). Carnés fue consciente de ello y llega a señalar, ante «la repugnancia» que parecían inspirar, cómo, para los franceses, los refugiados eran «rojos, es decir, seres de la plebe, sin cultura, probablemente analfabetos y en muchos casos asesinos y ladrones, [...] seguramente portadores de innumerables enfermedades contagiosas» (Carnés, 2017: 217-218). Su caso no fue una excepción, pues, como ha expuesto Nieva de la Paz, con frecuencia «los testimonios de las exiliadas reflejan la extrañeza y el recelo con el que fueron vistas entonces por su ruptura con el modelo femenino tradicional» (2019: 59). La mirada prejuiciosa que casi todos los ciudadanos proyectaron sobre los españoles demuestra que el trato recibido en los refugios, lejos de concebirse en términos estrictos de solidaridad, se corresponde con el de las cárceles, reservadas, en cuanto «heterotopía de la desviación», para «los individuos cuyo comportamiento es marginal respecto a la media o a la norma exigida» (Foucault, 2010: 63).

En general, la representación del espacio físico y humano de Le Pouliguen, especialmente relevante en los últimos capítulos en la medida que supone el final del periplo narrado en el texto, «permite transformar la imagen masculinizada de los campos» (Simón, 2014: 152). Semejante imagen no solo procede de la innegable evidencia cuantitativa que demuestra que son más —y han sido más difundidos— los testimonios de los autores masculinos¹¹, sino también del hecho de que, en líneas generales, la experiencia del éxodo masivo a Francia «ha llegado al público sesgada por la mirada masculina y, por ese motivo, los conocimientos que circulan alrededor de dicho suceso se han basado principalmente en los trayectos, los espacios, las rutinas y las vicisitudes vividas por hombres» (Simón, 2014: 153). En consecuencia, «la perspectiva antropocéntrica desde la que han interpretado y proyectado habitualmente estos episodios de nuestro pasado ha impedido “ver” y “pensar” en las mujeres y en sus experiencias diferenciadas» (Martínez, 2022: 193). Al imaginario colectivo han llegado imágenes que identifican lo que sucedió en el sur de Francia durante los primeros meses de 1939 con una cuestión exclusivamente masculina, como si las mujeres hubieran permanecido al margen o no hubieran vivido —y sufrido— experiencias análogas. Es cierto que fueron menos las que salieron de España, puesto que entre los huidos había numerosos combatientes, y que solo fueron ingresadas de forma excepcional en los campos —bien en los recintos habilitados para familias de Argelés o Saint-Cyprien, bien en centros de represión por su activa militancia política (Alted Vigil, 1997)—, pero también lo es que la reconstrucción histórica global de lo que supuso la retirada no puede entenderse sin tener en cuenta los testimonios de las víctimas femeninas. Por eso, la recuperación de obras como *De Barcelona a la Bretaña francesa* puede «arrojar nueva luz sobre su protagonismo en hechos históricos cruciales de nuestro pasado reciente que han sido reflejados hasta ahora, mayoritariamente, desde una óptica exclusivamente masculina» (Nieva de la Paz, 2019: 59).

Partiendo de esta premisa, *De Barcelona a la Bretaña francesa* puede entenderse también como uno de los «espacios textuales en los que las narradoras ejercen la reivindicación de una memoria que se ha desarrollado por fuera de la hegemónica, producida por el colectivo masculino» (Simón, 2012: 152). Por ende, la obra, al igual que las compuestas por otras autoras que pasaron por experiencias similares como Mada Carreño, Federica Montseny, Silvia Mistral, Isabel del Castillo, Concha

11 Entre otros, en el corpus testimonial —o literario basado en la propia experiencia— de los campos aparecen los nombres de Manuel Andújar, Max Aub, Manuel Altolaguirre, Agustí Bartra, Agustí Centelles, Lluís Ferrán de Pol, Eulalio Ferrer, Jaime Espinar, Nemesio Raposo, José María y Manuel Lamana, José Bort-Vela o Manuel García Gerpe. Para un repaso general del corpus, véanse los trabajos de Sicot (2008, 2009 y 2010).

Méndez u Otilía Castellví, mantiene «la voluntad de dar a conocer experiencias tradicionalmente silenciadas, pero, al mismo tiempo, repiensa distintos momentos y espacios del exilio desde el género como categoría de análisis» (Martínez, 2022: 1999). Ese replanteamiento nace, en primer lugar, del cuestionamiento del papel de sujeto pasivo que habitualmente ha desempeñado la mujer en la interpretación histórica tradicional sobre la Guerra Civil y sus consecuencias, incrementado en el caso del exilio francés de 1939 con su separación de los hombres y su exclusión de los campos, que provocó que se fomentase una interpretación paternalista conducente a proyectar «la imagen de la refugiada en tanto “acompañante” del auténtico refugiado» (Martínez, 2022: 201). Los propios textos testimoniales de los republicanos españoles contribuyeron a configurar esa visión, puesto que en ellos se presenta un universo absolutamente androcentrista, en el que los victimarios y los internos son hombres, se desarrolla un marcado sentido de la camaradería que se corresponde con ciertos valores propios de la virilidad masculina y apenas hay cabida para la mujer, ni siquiera a través de alusiones o pensamientos. No solo es que no aparezcan como personajes por su exclusión de los campos, sino que no están presentes ni en los diálogos entre internos ni entre las evocaciones que los autores hacen de su vida pasada en España.

Frente a esa ausencia, en los testimonios de las mujeres sí aparecen los hombres, tanto por la presencia de gendarmes, que provoca que la relación de sometimiento entre las autoridades francesas y los exiliados españoles adquiera un sentido de dominación patriarcal, como por el hecho de que en muchos momentos las autoras hacen presentes en el texto a las figuras masculinas con las que compartían su vida, de las que se encuentran temporalmente separadas. Así se observa, por ejemplo, en el breve fragmento con el que Concha Méndez da cuenta en *Memorias armadas, memorias habladas*, a través del relato que reconstruyó su nieta Paloma Ulacia Altolaguirre partiendo de su testimonio oral, de su paso por la frontera francesa —especialmente rápido y benevolente, gracias a que lo hizo junto a su hija en un vehículo diplomático belga y a que su conocimiento de la lengua francesa le permitió obtener un mejor trato de los guardianes—, en el que hay numerosas menciones a su marido, Manuel Altolaguirre, cuyo paradero desconoció desde que pasaron juntos a Francia hasta que supo de su ingreso en un campo de concentración semanas después; o en las continuas alusiones de Castellví a su compañero Llorenç o de Montseny al suyo, Germinal, que ponen de manifiesto cómo, de algún modo, las mujeres, por mucho que tuvieran que luchar también por su propia supervivencia en unas durísimas condiciones, no prescindieron jamás de la condición de cuidadoras que la sociedad les había otorgado.

En el caso concreto de Carnés la presencia masculina en el texto no es tan notoria como en los casos de Méndez, Castellví o Montseny, aunque sí que aparece puntualmente, como en el fragmento en el que, instalada en Le Pouliguen, relata cómo «iban llegando noticias de los campos de concentración» a través de las cartas. La autora reconoce la desazón que invadió a las internas al saber que sus compañeros «malcomían y padecían enfermedades infecciosas, determinadas por la falta de higiene» y permanecían «tirados como desechos en inmensas playas», soportando «tempestades de arena y lluvias», aguantando como podían a «los piojos y la sarna [que] los picoteaban sin cesar» mientras «sus uñas se iban carcomiendo de rascar, días y días, la propia miseria» (Carnés, 2017: 235).

Lo que sí puede detectarse en la obra es la importancia del rol de la responsabilidad doméstica, manifestada desde el momento en que ingresa en el albergue. Además de convivir con seres dependientes como ancianos y niños, la autora tuvo que implicarse en los trabajos de mantenimiento de las instalaciones, siendo «incorporada al equipo que hacía la limpieza del departamento [...], pasando luego, por relevo semanal, a los del comedor, cocina y fregado» (Carnés, 2017: 227). Aunque no elude la dureza de las condiciones de trabajo, llegando a admitir que «a todas se [les] deformaron las manos de fregar platos y pelar patatas», también reconoce que el hecho de llevar a cabo este tipo de actividades les distraía y «acortaba la monotonía insoportable de los días en aquel encierro» (Carnés, 2017: 227). Asimismo, les proporcionaba pequeños beneficios con los que aliviar su situación: hacerse amiga de la cocinera les permitía «tostar el pan que sobraba de la mañana y que luego se iba una a mordisquear por el jardín», mientras que «agregarse como voluntaria al equipo que secaba la vajilla en la cocina» tenía como recompensa ser obsequiada con «vaso de leche con café» (Carnés, 2017: 227-227). Según Rocío Negrete, labores como las que realizó Carnés en el refugio resultan especialmente importantes por su capacidad de demostrar «la voluntad de las mujeres exiliadas de hacer más habitables estos espacios, dentro de las malas condiciones», así como de permitirles «ser útiles» y «tomar las riendas de su propio destino» (2021: 311).

Por último, la dimensión femenina del testimonio se deja ver también en la forma en la que Carnés coloca a las mujeres en el primer plano de la narración, primero como sujetos políticos involucrados en la Guerra Civil y después como refugiadas, cuestionando así el habitual papel pasivo y secundario al que han sido relegadas. La obra, de hecho, comienza de forma sintomática expresando, de manera un tanto abrupta dada su estructura *in media res*, que «cuando se llega hoy al comedor colectivo, echa una de menos a muchos compañeros» (Carnés, 2017: 65).

La constatación de que, en los últimos días antes de la caída de Barcelona a manos del ejército sublevado, la gran mayoría de hombres habían sido movilizados para ir al frente permite a la autora mostrar la relevancia adquirida por las mujeres en las tareas de la retaguardia y, con ello, su compromiso con la causa republicana: «Todas quieren ser útiles a su patria [...]. Mujeres de todas las edades; mujeres de todas las regiones de España; mujeres con niños en los brazos» (Carnés, 2017: 66). Resulta interesante comprobar cómo, trascendiendo su ideario comunista, jamás ocultado, la autora se refiere a todas las mujeres republicanas y antifascistas, obviando sus diferencias ideológicas, culturales o generacionales, demostrando así la importancia del género en su configuración del mundo y en su construcción identitaria.

De esa forma, *De Barcelona a la Bretaña francesa* coincide con el propósito de toda la producción de Carnés, tanto la de antes de la guerra como la de después, de reflexionar sobre la situación de la mujer en la sociedad y de comprometerse «con la causa feminista» (Nieto Caballero, 2021: 126). Por eso la obra puede ser considerada como una forma de resistencia y autoafirmación femenina contra la exclusión, una «lucha contra gigantes (el franquismo, el fascismo, el patriarcado)» (Negrete, 2021: 321). Para dotar de visibilidad al colectivo de que forma parte, el testimonio de Carnés trata de «prestar voz y palabras a quienes no las tuvieron» (López de la Vieja, 2003: 35) —y no las tuvieron por un motivo triple: por derrotadas, por republicanas y por mujeres—. De ahí que aparezcan numerosos personajes femeninos, tanto en el peregrinaje hacia Francia como, claro está, en el refugio de Le Pouliguen, evidenciando cómo la dimensión plural e identitaria de texto le lleva a convertirse en portavoz de «una experiencia colectiva» (Ugarte, 1999: 85).

Ahora bien, lejos de limitarse a mencionar su presencia sin más, Carnés trata de darles visibilidad a través de dos procedimientos. En primer lugar, sobre algunas escribe semblanzas que permiten evocar su figura con datos descriptivos y biográficos. Es el caso, por ejemplo, de Montserrat, «heroína» y «orgullo de la patria» (Carnés, 2017: 78) que mantuvo su implicación con la causa republicana durante la guerra pese a haber perdido un brazo en un accidente; de una monja que colgó los hábitos para colaborar en el Socorro Rojo Internacional; de personajes intrahistóricos como «la fortificadora de Madrid», «la vieja patriota» o «la luchadora vasca» (Carnés, 2017: 91 y 114); y, en general, de todas las mujeres que cruzaron junto a ella la frontera, de las que va aportando breves retazos de su vida y recursos prosopográficos. En segundo lugar, consciente de que lo que no se identifica no existe, se preocupa por referirse a los personajes femeninos utilizando su nombre de pila, con lo que su presencia no se difumina en un

segundo plano colectivo y difuso, sino que termina por resultar esencial, como demuestra el hecho de que en la parte final del texto aluda directamente a algunas de las compañeras con las que convivió en el refugio: Maruja, Lourdes, Gabriela, Pura, Palmira o Carmen, a quienes hace presentes en su texto al señalar que todas las internas quedaron ligadas para siempre «a su recuerdo» (Carnés, 2017: 230).

4. Conclusiones

En *De Barcelona a la Bretaña francesa* confluyen la experiencia individual y subjetiva de Luisa Carnés, profundamente condicionada por el compromiso político y la perspectiva de género desde los que observa la realidad, con la dimensión colectiva que tuvo el drama histórico al que hubo de enfrentarse desde su salida de la capital catalana a principios de 1939. Adentrarse en el análisis de la obra, por lo tanto, implica asumir que se trata de un testimonio que trata de reconstruir una serie de acontecimientos que, más que simplemente experimentados, fueron sufridos. Desde ese punto de vista, la obra, tal y como se ha intentado explicar en la primera parte de este trabajo, muestra cómo hizo frente Carnés a las duras condiciones que conllevó la retirada, a la sensación de desconcierto que caracterizó su paso por la frontera y, finalmente, a la reclusión en el albergue en el que fue confinada. Ahora bien, trascendiendo su mero carácter personal, el testimonio de la autora ha de entenderse a partir de su condición simbólica, pues evoca a través de su periplo el sufrimiento de los cientos de miles de españoles que pasaron por condiciones similares al finalizar la guerra y, con ello, dignifica la causa republicana que a todos vinculaba. Semejante valor representativo, susceptible de ser comprobado con una simple comparación con otros análisis de la retirada y con la mera constatación de que el drama vivido por Carnés se repite de forma análoga en otros muchos, adquiere cierta especificidad en el caso de *De Barcelona a la Bretaña francesa*, puesto que la autora, además de como republicana, comunista y antifascista, escribe teniendo muy presente su condición de mujer, que la llevó a vivir experiencias diferentes a las de los refugiados masculinos y, más allá de eso, a configurar su identidad de modo distinto. Por eso, como se ha analizado en la segunda parte del trabajo, el testimonio de Luisa Carnés ha de ser interpretado también partiendo de la perspectiva de género, fundamental para configurar su dimensión identitaria, memorística y colectiva.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfonso García, M. del C. (2021). «Galdós y los *Episodios Nacionales* durante la II República y la Guerra Civil. Su influencia en *De Barcelona a la Bretaña francesa, de la II Guerra Civil*, de Luisa Carnés». *Castilla. Estudios de literatura*, 12, 558-592. Recuperado de <https://doi.org/10.24197/cel.12.2021.557-592>.
- Alted Vigil, A. (1997). «El exilio republicano español desde la perspectiva de las mujeres». *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 4 (2), 223-238. Recuperado de http://clio.rediris.es/exilio/mujeresx/mujeres_exilio.htm.
- Carnés, L. (2017). *De Barcelona a la Bretaña francesa* [incluye *La hora del odio*]. Sevilla: Renacimiento.
- Carreño, M. (2019). *Los diablos sueltos*. Sevilla: Renacimiento.
- Castellví, O. (2008). *De las checas de Barcelona a la Alemania nazi (Veinte años de una vida)*. Barcelona: Acantilado.
- Catie-Arries, F. (2012). *Culturas del exilio español entre las alambradas. Literatura y memoria de los campos de concentración en Francia, 1939-1945*. Barcelona: Anthropos.
- Caudet, F. (2005). *El exilio republicano de 1939*. Madrid: Cátedra.
- Cuesta, J. (2008). *La odisea de la memoria*. Madrid: Alianza.
- Di Febo, G. (1998). «Un espacio de memoria: el paso de la frontera francesa de los exiliados españoles». En A. Alted (ed.) y M. Aznar (eds.), *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia* (pp. 467-483). Bellaterra: Aemic-Gexel.
- Dreyfus-Armand, G. (1999). *L'exil des républicains espagnols en France. De la Guerre civile a la mort de Franco*. París: Albin Michel.
- Gil-Albert, J. (2004). *Memorabilia*. Barcelona: Tusquets.
- Foucault, M. (2010). *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Iordache, L. (2019). «Españoles tras las alambradas. Republicanos en los campos franceses, nazis y soviéticos (1939-1956)». *Hispania Nova. Revista de Historia*

- Contemporánea*, 1 (Ext.). Recuperado de <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/article/view/4720>.
- López de la Vieja, M. T. (2003). *Ética y literatura*. Madrid: Tecnos.
- Martínez, A. (2022). «Refugiados, mujeres y género en la encrucijada historiográfica. De Europa a España, un estado de la cuestión “desde abajo”». *Historia Actual Online*, 57 (1). Recuperado de <https://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/hao/article/view/2193>.
- Martínez-Sánchez, A. (2023). «Cadena de recuerdos. La huida y el cruce de fronteras en la memoria del exilio republicano de 1939. Una experiencia traumática». *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 101. Recuperado de <https://doi.org/10.36707/zurita.v0i101.589>.
- Mistral, S. (2009). *Éxodo. Diario de una refugiada*. Barcelona: Anthropos.
- Montiel Rayo, F. (2018). «Vivir en los pronombres: el yo y el nosotros». En F. Montiel Rayo (Ed.), *Las escrituras del yo. Diarios, autobiografías, memorias y epistolarios del exilio republicano de 1939* (pp. 7-23). Sevilla: Renacimiento.
- Montseny, F. (1987). *Mis primeros cuarenta años*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Moro, Á. (2020). «“Como papel en blanco”: la ficción de una vida en *La hora del odio* de Luisa Carnés». *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 22, 79-94. Recuperado de https://bivaldi.gva.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1027151.
- Naharro-Calderón, J. M. (2017). *Entre alambradas y exilios. Sangrías de las Españas y terapias de Vichy*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Negrete, R. (2021). «Sin billete de retorno. Aproximaciones a las trayectorias laborales y vitales de las españolas exiliadas en Francia». *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 43, 305-324. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/view/78182/4564456558762>.
- Nickel, C. (2019). *Los republicanos españoles en los campos de internamiento franceses*. Sevilla: Renacimiento.
- Nieto Caballero, G. (2021). «Nuevas identidades femeninas en la creación literaria de Luisa Carnés». *Revista de Escritoras Ibéricas*, 9, 109-129. Recuperado de <https://revistas.uned.es/index.php/REI/article/view/28829>.

- Nieva de la Paz, P. (2019): «Autobiografía, política y escritura. *Mis primeros cuarenta años*, de Federica Montseny». *Revista de Escritoras Ibéricas*, 7, 55-84.
- Olmedo, I. (2014). *Itinerarios del exilio. La obra narrativa de Luisa Carnés*. Sevilla: Renacimiento.
- Palacio, S. (1939). *El éxodo por un refugiado español*. Valparaíso: Más Allá.
- Plaza, A. (2017). «Introducción». En L. Carnés, *De Barcelona a la Bretaña francesa* (pp. 9-57). Sevilla: Renacimiento.
- Raposo, N. (1968). *Memorias de un español en el exilio*. Barcelona: Aura.
- Ricoeur, P. (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta.
- Samblancat, N. (2015). «Un canto a la libertad. *De Barcelona a la Bretaña francesa*, de Luisa Carnés». *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 17, 236-244. Recuperado de https://bivaldi.gva.es/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1020169.
- Sánchez Zapatero, J. (2022). «La dimensión colectiva e identitaria de la memoria en *De Barcelona a la Bretaña francesa*». *Impossibilia. Revista internacional de estudios literarios*, 23, 54-76. Recuperado de <https://revistaseug.ugr.es/index.php/impossibilia/article/view/23507>.
- Scott, J. W. (2002). «El género: una categoría útil para el análisis». *Teoría y debates historiográficos*, 14, 9-45. Recuperado de <https://revistas.upr.edu/index.php/opcit/article/view/16994>.
- Sicot, B. (2008). «Literatura y campos franceses de internamiento. Corpus razonado (e inconcluso)». *Cahiers de Civilisation Espagnole Contemporaine*, 3. Recuperado de <https://journals.openedition.org/ccec/2473>.
- (2009). «Literatura y campos franceses de internamiento. Corpus razonado (e inconcluso) II». *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 10-11, 107-140.
- (2010). «Literatura y campos franceses de internamiento. Corpus razonado (e inconcluso) III». *Cahiers de Civilisation Espagnole Contemporaine*, 6. Recuperado de <https://journals.openedition.org/ccec/3171>.

Simón, P. (2012). *La escritura de las alambradas. Exilio y memoria en los testimonios españoles sobre los campos de concentración franceses*. Vigo: Academia del Hispanismo.

Soldevilla Oria, C. (2001). *El exilio español (1808-1975)*. Madrid: Arco Libros.

Ugarte, M. (1999). *Literatura española del exilio. Un estudio comparativo*. Madrid: Siglo XXI.